



NUESTRA SEÑORA DE IZAMAL (YUCALÁN)

CAPÍTULO VIII

Nuestra Señora de Izamal (Yucatán)

SUMARIO.—I. Izamal. II. Nuestra Señora de Izamal. III. Traslaciones de la santa imagen á la ciudad de Mérida. IV. La nueva Imagen de la Virgen.

I

IZAMAL

En Marzo de 1519 aportaba á la pequeña isla de Cozumel (1), dependiente de Yucatán, el célebre conquistador Hernán Cortés. Antes la había recorrido Juan de Grijalba, el más benigno y compasivo de los capitanes que la Metrópoli enviara al Nuevo Mundo. «Era hombre, dice de él el P. Bartolomé de las Casas en su Historia general de las Indias, de tal condición, que no hiciera mal fraile en cuanto á la humanidad y otras cualidades». El primer acto de Cortés al poner pie en tierra, no fué derramar sangre yucateca, ni hacer el

(1) Está situada en el mar de las Antillas, y mide 15 leguas de largo por 5 de ancho. Según el último censo habitanla mil quinientas personas; en tiempo de la conquista estaba muy poblada. Habia entonces un templo profano cuyas ruinas aun subsisten, donde se veneraba un idolo gigantesco, que era consultado como oráculo, porque los sacerdotes se introducian por una puerta secreta y daban respuesta á los que preguntaban. Grijalba puso á la isla el nombre de Santa Cruz por haberla descubierto el 3 de Mayo.

aparato de tomar posesión del país en nombre del rey de España, como entonces se estilaba, porque le preocupaba el pensamiento de llegar al imperio de Moctezuma; sino que enarboló el estandarte de la cruz, hizo celebrar el augusto sacrificio, y colocó sobre rústico pedestal la imagen de la Santísima Virgen, pronunciando caluroso discurso acerca de la bondad y poder de la Madre de Dios. Sirvióle de intérprete el diácono Jerónimo de Aguilar, que algunos años antes á causa de un naufragio había quedado cautivo de los indígenas. Los indios mayas que poblaban la península yucateca, quedaron fuertemente impresionados de aquel raro misinero de tupida barba y marcial continente. De aquí que las primeras voces castellanas que aprendieron á pronunciar fueron *María* y *Cortés* (1). Desde entonces el culto de la Virgen Inmaculada empezó á echar profundas raíces en esta tierra feraz. Los españoles, dando expansión al amor que profesaban á la Reina del cielo, avivaron el culto fundando varias ciudades como Campeche, Valladolid, Salamanca y, sobre todo, Mérida, capital al presente del estado de Yucatán, bajo algún título de María. «No puedo pasar en silencio, dice el historiador Fr. Diego López Cogolludo, sin notar la gran devoción que los conquistadores tuvieron con la Reina del cielo y Madre de Dios Señora Nuestra, pues todas las iglesias de la cristiandad de este reino las consagran á su Santo Nombre, y las ponen debajo de su protección y amparo, esperando de él y de su clemencia la conservación de estas Repúblicas; no afianzándolas á la vana seguridad de constelaciones astrológicas ni puntos fatales, pues la conservación de ellas, de los reinos y de

(1) Relation des choses de Yucatán de Diego de Landa par l'abbé Brasseur de Bourbourg, § IV. Voyage de Cortés á Cuzmil pag. 27.

todo depende de la Providencia divina para con quien es tan valedera esta gran Señora. Ya se vió que la de Campeche fué con el título de la Concepción de la Virgen María, la de la ciudad de Mérida con el título de la Asunción,... y ahora la de Valladolid la dedican á esta misma Señora con título de los Remedios» (1). Pero los que más trabajaron en esta notable empresa fueron los religiosos franciscanos. Distinguióse entre ellos el Padre Diego de Landa, que después fué Obispo de Yucatán, el cual erigió en Izamal un santuario á la Inmaculada Concepción, que vino á ser el lugar privilegiado de la Virgen, donde dispensaba y dispensa favores y milagros multiplicados en obsequio de sus fieles indios. Izamal era la metrópoli indiana, la ciudad santa y cabeza de la provincia sacerdotal idolátrica en la época del imperio maya. Aun se conservan ruinas de la antigua ciudad consistentes en pirámides, de las cuales la mayor está formada de dos cuerpos, el inferior de 18 metros de alto, y el superior de 20. En otra pirámide y hacia la base hay una cabeza colosal hecha de cemento con bastante arte; la escultura conserva parte de la pintura que la recubría. Pero con el culto de María vino á hacerse el punto de la romería más concurrida, no sólo para los hijos de la península sino para los de otros países circunvecinos y aun lejanos.

II

NUESTRA SEÑORA DE IZAMAL

Era el Padre Diego de Landa, varón apostólico, lleno del espíritu de Dios, que recorría á pie y descalzo la península de Yucatán predicando, catequizando y bau-

(1) Historia de Yucatán, lib. III, cap. XIV.

tizando muchedumbres de niños y adultos. Y para que su apostolado fuese más fructuoso, sacaba á los indios de las rancherías en que vivían, y los llevaba á poblado, donde podía adoctrinarlos mejor y administrarles los sacramentos de la Iglesia. Habiendo sido destinado por la Providencia para guardián de Izamal, concibió el proyecto de edificar iglesia y convento de su orden—porque hasta entonces los religiosos habitaban en casitas de paja— en el mismo sitio en que los ídolos y sus sacerdotes vivían.

Éste era uno de los cerros, que allí parecen estar hechos á mano, llamado por los naturales *Papolchac*, que, á la cuenta del P. Lizana, significa *morada de los sacerdotes de los dioses*. Sin más auxilio que su confianza en Dios empezó la fábrica, que le costó increíbles trabajos y fatigas; pues á fin de animar á los indios á que trabajasen con alegría y contento, salía el bendito Padre con ellos á los montes provisto de una hacha en las manos, y cortaba las maderas necesarias para el edificio. Concluida la iglesia hacia el año de 1550, para que los indios se aficionasen á María y no tuviesen tentaciones de volver al paganismo, les propuso adquirir una imagen de la Señora que ocupase el lugar preferente en el altar.

El mismo se ofreció á ir á Guatemala, donde había un escultor, y los religiosos le encargaron otra para Mérida. Compráronse las dos imágenes, y bien embaladas en una misma caja fueron trasportadas en hombros de indios para que no sufrieran deterioro. Sucedió, dice un antiguo cronista, que habiendo caído muchas lluvias en el camino, jamás cayó una gota de agua sobre las cajas de las imágenes ni sobre los indios que las conducían.

Con vivas demostraciones de júbilo fué recibida en Izamal la efigie que venía destinada á su templo. Representaba la Inmaculada Concepción; era de talla

entera, de más de un metro de altura. No tardó en acreditarse obrando prodigios en favor de los que con fe invocaban su valimiento. Muchos de esos prodigios los escribió el P. Lizana en su *Devocionario de Nuestra Señora de Izamal*, y otros se pintaron en los muros del templo. Á consecuencia de esto venían romerías españolas é indígenas á implorar las bondades de la Señora. Y aunque todos los días del año había gente que orase ante sus aras, el día de más afluencia era el 8 de Diciembre, pues venía de todo Yucatán, de Cozumel, de Tabasco y aun de Chiapas. Los indios se distinguían por sus especiales muestras de fe. Como el templo está en un cerro, subían las gradas de rodillas, y así llegaban á ofrecer á María los dones de su pobreza. «Es tanta la devoción que tienen los indios á Nuestra Señora, dice un escritor de aquellos tiempos, que cuando dicen: *por la corona de la Virgen de Izamal*, se les puede creer, aunque continuamente son de tan poca verdad» (1). Los españoles regalaron á la santa imagen vestidos ricos, alhajas y objetos para el culto.

III

TRASLACIONES DE LA SANTA IMAGEN Á LA CIUDAD DE MÉRIDA

En el año de 1648 el pueblo yucateco, con grandes solemnidades, juró y votó por Patrona especial contra pestes, enfermedades y demás calamidades públicas á la Inmaculada Concepción en su celebrada imagen de Nuestra Señora de Izamal. He aquí el motivo.

En el citado año el reino de Yucatán sufrió muchas

(1) Fray Diego López de Cogolludo, *Historia de Yucatán*, libro VI, cap. IV.

calamidades públicas. Piratas desvergonzados se apoderaron de algunos buques, dejando á varios vecinos en la miseria; por falta de agua perdíanse los campos, y sobre todo se desarrolló una peste, haciendo los mayores estragos en casi todas las ciudades. Moría tanta gente de todas las esferas sociales, que un habitante de Campeche escribió á cierto amigo suyo estas frases: «si Dios no se condeule de nuestra miseria y aplaca el rigor de su justicia, presto se dirá *aquí fué Campeche*, como se dice en proverbio *aquí fué Troya*». En Mérida sobre todo se cebó la epidemia en un sin número de personas, de sacerdotes y religiosos, y la muerte segaba á centenares vidas preciosas. Afligida la ciudad en tal desventura, acordó por medio del cabildo eclesiástico y secular, pedir licencia al R. P. Provincial de los franciscanos para traer la imagen de Nuestra Señora de Izamal á la catedral de Mérida y celebrarle un novenario con la solemnidad posible, prometiendo formalmente devolverla á su casa é iglesia. Obtenida la licencia, fué comisionado para trasladarla el Teniente General de Gobernación, D. Juan de Aguilera. Cuando había de salir á cumplir su grata comisión, cayó atacado del común contagio, y ya se le daba por muerto. Pero poniendo su esperanza en la Santísima Virgen, y rogándole le devolviese la salud, se hizo llevar en una camilla á Izamal. Fué cosa digna de admiración, que á medida que se acercaba al santuario iba aliviándose de su achaque sin medicina alguna, y al llegar delante de la imagen quedó sano, de modo que por gratitud cargó las andas sobre sus hombros un buen espacio de camino al ser llevada la imagen á Mérida.

Al divulgarse por los pueblos de la costa la noticia de que llevaban á la Virgen de Izamal á la ciudad, se conmovieron y salieron en apiñada muchedumbre para acompañarla. Los indios de Izamal, desconfiados ó

temerosos de que no les volvieran su amada Madre y consuelo de sus penas, se entregaron á amargo llanto, y suplicaban al P. Provincial no permitiera el traslado. Al fin se aquietaron con tal que quedase como rehenes el referido Padre Provincial. Y tan custodiado lo mantuvieron, que apostaron espías por todos los caminos para que avisasen si le veían salir. Además pusieron por condición que la imagen no faltaría sino diecisiete días de su templo.

Salió la santa imagen acompañada de innumerable gente, y todo el camino, que es de quince leguas, fué una continua procesión, llevada siempre en hombros de los fieles y alumbrada por millares de cirios.

Los indios fueron los más constantes en acompañarla, puesto caso que no la dejaron hasta que volvió á su santo templo. Los moradores de los pueblos que se encontraban en el camino, salían á recibirla con bailes y regocijos. Considerábanse dichosos de verla en su pueblo y le encendían muchas luces, y era para alabar á Dios la devoción con que la honraban. En la mañana que había de entrar en Mérida salieron á recibirla no sólo los sanos y convalecientes, sino muchos enfermos que no podían andar y que se hacían conducir á la orilla del camino, habiendo muchos de ellos recobrado instantáneamente la salud. Vinieron también á su encuentro los miembros de ambos cabildos que estaban sanos, y muchos de ellos descalzos en señal de penitencia. En igual actitud se veían muchas señoras principales, pidiendo todos misericordia á Dios por intercesión de su benditísima Madre. Llegada á la ciudad, fué paseada por las calles más importantes, y los enfermos asomábanse á las ventanas, suplicando con ardientes lágrimas su alivio y curación. En la catedral se cantó misa solemne en honor suyo. Al pasar por la cárcel los jefes dieron libertad á todos los presos por reverencia

á la Señora, y por fin se la colocó en un majestuoso trono en el templo de los frailes menores, donde se celebró el novenario prometido. No se pudieron cerrar las puertas ni de día ni de noche, porque á todas horas estaba el pueblo rodeando á la bendita imagen. La Madre de misericordia oyó los ruegos y plegarias de sus desconsolados hijos haciendo que la peste cesase de repente. En señal de gratitud el cabildo secular hizo juramento, que ratificó después el eclesiástico, de reconocer á la Virgen de Izamal por patrona y abogada contra las pestes y enfermedades, y además prometieron en forma solemne celebrar *perpetuamente para siempre jamás* fiesta á dicha Señora el día de su gloriosa Asunción, 15 de Agosto, enviando miembros de su seno, que asistan y sufragen todos los gastos. En la sala capitular de la catedral de Mérida existe un cuadro pintado al óleo con una inscripción latina en que se relata este suceso y el voto hecho. Además los particulares ofrecieron á la santa imagen muchas joyas y dones, algunos de crecido valor. Concluido el plazo prefijado, fué restituída con la misma pompa á su santuario de Izamal.

En el año de 1730 fué trasladada por segunda vez la Virgen de Izamal á Mérida, y entonces no solo fué aclamada Abogada y Patrona, sino Reina y Gobernadora de Yucatán. El motivo que ocasionó esta nueva traslación fué implorar la clemencia de María, para que cesase otra epidemia que diezaba la población y que diariamente se propagaba más á modo de voraz incendio. Promovió y llevó á cabo este consolador pensamiento el gobernador más ilustrado y grande, el más digno que ha tenido la Península en todas sus épocas, D. Antonio de Figueroa y Silva, Brigadier y Mariscal de Campo. He aquí el elogio que de él hace el distinguido y sabio historiador, Ilmo. Sr. Dr. D. Crescencio Carrillo

y Ancona, Obispo de Mérida y una de las glorias más puras de las letras mejicanas: «fué el más progresista, el más emprendedor, á quien más mejoras materiales y morales se deben; porque es el que abrió caminos públicos; el que reconstruyó y colonizó la villa de Balacar, trayendo á ella familias que hizo venir de las Islas Canarias; el que fomentó la industria, haciendo venir de fuera personas inteligentes y diestras; el que hizo la guerra á los ingleses, desalojándolos completamente de nuestro territorio de Belice; el que hermoseó la ciudad de Campeche, poniéndole nuevas calles, edificando el templo de Santa Ana y añadiéndole la Puerta de Tierra en sus muros; el que ensanchó el ámbito de esta capital de Mérida abriendo nuevas calles, edificando el templo de Santa Ana, hermoseando los lugares públicos, abriendo plazas y levantando los arcos que fijan el límite entre el centro y los suburbios; en fin, el que contuvo los desmanes de la raza indígena, que sin la influencia de la religión y de un sabio gobierno, muestra siempre su propensión á rebelarse» (1). Este probo é insigne gobernante hizo trasladar la imagen á la catedral; y al contemplar como había desaparecido el contagio, colocó á las plantas soberanas de la Virgen Inmaculada el bastón del gobierno de la Capitanía general é Intendencia de Yucatán. Y después, vestido de penitente y peregrino, acompañó la sagrada imagen hasta su santuario de Izamal, y presentóle cuantiosos donativos, dando así alegría á los ángeles del cielo, días de ventura y paz á los yucatecos, páginas de oro á su historia, y ejemplos para imitar á los gobernantes y á los pueblos. En su tiempo se construyeron en Izamal varios edificios para el servicio de la Virgen y albergue de los peregrinos.

Monumentos de piedra erigidos en los muros de los

(1) La Civilización yucateca, Parte 2.^a pág. 56.

tales edificios atestiguan que dos veces más en el siglo XVIII fué solemnemente llevada la imagen á Mérida: la una en 1744, y la otra en 1769, habiendo sido la ocasión una plaga de langosta, y una epidemia.

IV

LA NUEVA IMAGEN DE LA VIRGEN

En el primer tercio del siglo XIX una horrible desgracia cubrió de amargura el corazón de los católicos yucatecos. Era la madrugada del 17 de Abril de 1829, día de los Dolores de Nuestra Señora al pie de la cruz de Jesucristo moribundo, pues era nada menos que el viernes santo de aquel año, cuando se declaró un voraz incendio en la ciudad de Izamal, sin que fuese posible averiguar su origen. Las llamas se propagaron con rapidez vertiginosa y se apoderaron del santuario de la excelsa Patrona de Yucatán. Dios en sus secretos y adorables designios permitió que ardiera la monumental imagen de Nuestra Señora, venerada hacia ya tres centurias, y lo que fué más triste es que ardiera el sagrado depósito de la Divina Majestad Sacramentada.

Un grito de dolor fatídico arrancado de los escombros del ennegrecido santuario se lanzó hasta los últimos confines de la Península. Ojos avizores preveían en este fatal suceso las calamidades que habían de trabajar la afortunada tierra de Yucatán, que había nacido á la civilización al amparo de María, y que todo su progreso lo debía á la fe cristiana.

Los yucatecos fervorosos no se contentaron con llorar en secreto su desgracia, sino que trabajaron impertérritos en reparar los daños que el incendio había ocasionado en el santuario. La Providencia les brindó con un inefable consuelo que en parte mitigó el pasado dolor,

pues lograron poner en el altar una imagen de idéntico origen á la que se había quemado. Ya dijimos al principio que en 1550 Fr. Diego de Landa había traído de Guatemala, dos esculturas de la Inmaculada Concepción, una para Izamal y otra para Mérida; pues bien, esta última, que había llegado á ser propiedad de acomodada y virtuosa matrona, vino á sustituir á la primera. El 9 de Mayo de 1829 fué trasladada con pompa inusitada desde Mérida á Izamal, haciéndose una sola procesión en las quince leguas que separan á ambas ciudades.

Faint, illegible text on the left page, possibly bleed-through from the reverse side. The text is arranged in several paragraphs and is too light to transcribe accurately.

The right page is mostly blank, with some faint, illegible markings and a large, irregular water stain near the top edge. The page is otherwise empty of text.